

las bocas del hormiguero y atacarlos todas con el petróleo.

Las cetonias, con sus negros y resistentes caparazones y élitros, son invulnerables ante el aguijón, y aunque las abejas forman a veces una masa oponiéndose al paso de la cetonia, acaban por ser arrolladas si no consiguen, como en ocasiones logran, pegar al grosero invasor con propoleo al piso de la colmena. Tanto la cetonia como el mariposón llamado cabeza de muerto o mariposa calavera, por tener en su tórax unas manchas amarillentas que semejan en su conjunto una calavera, son también ladrones de

miel, pero de más cuantía de saqueo que arañas y hormigas.

Por fortuna, la defensa es sencilla y efectiva, pues por ser su tamaño más del doble que el de las abejas basta con tener preparadas siempre las piqueras con ranuras que no excedan de seis milímetros de altura, por donde pueden pasar sin dificultad abejas, reinas y zánganos, pero no cetonias ni tampoco mariposas calavera. Si en pleno verano se considera necesario, para dar suficiente ventilación a la colmena, quitar el listón piquera, poner una tira de tela metálica de malla de seis milímetros en su sustitución.



Calendario del apicultor

JUNIO

En la mayoría de las regiones de España es en este mes de junio cuando las flores, que comenzaron el anterior a adornar con sus pétalos multicolores los campos y laderas, ofrecen lo que en términos apícolas llamamos gran mielada.

Las afanosas abejas, en su labor de pequera, retornan a la colmena con el buche bien relleno de néctar, para depositarlo trocado en miel por el maravilloso proceso de transformación sufrido en presencia de los jugos segregados, que convierte la sacarosa en glucosa gracias al elemento activo llamado "invertina".

Rápidamente se llenan las celdillas de los panales, donde ha de terminarse el proceso evolutivo de formación de la miel por la evaporación del agua contenida en gran canti-

dad por el néctar, evaporación lograda también a fuerza de trabajo de las obreras, cuyas alas, en continua agitación, mantienen la necesaria corriente de aire. Colmenas fuertemente pobladas tienen en sólo día varios kilos de aumento de peso, y el apicultor debe vigilar muy atentamente el crecimiento del depósito de miel en sus panales para aumentar su número a medida de las necesidades.

Salvo casos de irregularidad en la normal ventilación de la colmena, se rellenan primero los panales centrales del alza, y cuando se observa depósito de miel en el último de cada lado es necesario colocar una nueva alza, pero no superponiéndola a la anterior, pues es muy preferible interponerla entre ésta y el nido de cría, para hacer más fácil la llegada de las abejas al nuevo almacén.